

## El colapso socialista en el debate público mexicano\*

Carlos Illades

UAM-Iztapalapa

Decía Pierre Bourdieu que las revistas existen “en y por” las diferencias que las separan. Visto así, ¿qué futuro tendrían algunas de estas publicaciones cuando domina un paradigma y todos se subordinan a él? La pregunta es más que hipotética en nuestra historia política e intelectual reciente, sobre todo después del colapso socialista y la hegemonía indisputada del pensamiento neoliberal, la ideología secular más exitosa de la historia contemporánea de acuerdo con Perry Anderson. Para el último cuarto de siglo, la cartografía de las ideas del historiador británico consigna que las “de la derecha han ganado más terreno; el centro se ha adaptado cada vez más a ellas; y la izquierda sigue, mundialmente hablando, en retirada”<sup>1</sup>.

Por así decirlo, este repliegue ocurrió en dos etapas dentro del campo intelectual mexicano: la primera, cuando al final de los ochenta desaparecen las revistas teórico-políticas de la izquierda mexicana. La más importante de ellas, *Cuadernos Políticos* (1974-1990), dejó de publicarse como si con el fin del socialismo del Este hubiera consumado el propósito de liberar al marxismo de la coraza estalinista, sin entrar a la discusión sobre las opciones de la izquierda dentro del nuevo horizonte histórico. Contra toda evidencia, Octavio Paz diría con ligereza

---

\* Este texto forma parte del proyecto de investigación básica 150714, financiado por el CONACYT. Una versión considerablemente más breve, en coautoría con Rodolfo Suárez, se publicó en *Horizontes Sociológicos*.

<sup>1</sup> Bourdieu, Pierre. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, 1997, p. 62; Anderson, Perry. *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas*. Madrid: Akal, 2008, p. 10.

que “nuestros intelectuales de izquierda siempre vieron como aliados naturales de México a la Unión Soviética y a los otros país ‘socialistas’”<sup>2</sup>.

La segunda etapa inició cuando *Nexos* (1978), revista de centro-izquierda con un segmento minoritario de intelectuales socialistas, se decantó hacia posturas neoliberales durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y, más claramente, en la rebelión neozapatista a finales del mismo. Este desplazamiento alejó de la revista al remanente marxista que aún conservaba. Con la insurrección indígena de 1994, este segmento de intelectuales (Adolfo Gilly, Luis Villoro, Pablo González Casanova) adoptó planteamientos contrarios a la globalización, los cuales cobraron mayor resonancia durante la administración de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000).

Al tiempo que esto ocurría, el otro polo del espectro ideológico celebraba el fin del socialismo del Este como una victoria propia en el encuentro “El siglo XX: la experiencia de la libertad”, realizado en la ciudad de México a finales de agosto de 1990. Todavía fresco el influyente ensayo de Francis Fukuyama “El fin de la historia” (1989), para Octavio Paz, líder intelectual del coloquio y director de *Vuelta* (1976-1998) —revista de perfil liberal, aunque con elementos conservadores—, el propósito esencial del encuentro era el de vislumbrar la perspectiva futura luego que “el totalitarismo comunista parecía haber impuesto un crepúsculo permanente” en Europa del Este, y en la hora del “regreso de América Latina a la democracia”<sup>3</sup>.

Fueron muchos los temas tratados en el coloquio de 1990, pero el énfasis estuvo en la victoria definitiva del capitalismo y de la democracia representativa, la imposibilidad de construir

<sup>2</sup> Illades, Carlos. *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México: 1968-1989*. México: Océano, 2012, p. 170; Paz, Octavio. *Pequeña crónica de grandes días*. México: FCE, 1990, p. 55.

<sup>3</sup> Paz, Octavio. “El siglo XX: la experiencia de la libertad”, *Vuelta* 167. 1990, p. 9. De acuerdo con el funcionario estadounidense, el futuro de la humanidad lo conformaban la “democracia liberal en la esfera política combinada con un fácil acceso a videograbadoras y estéreos en lo económico”. Francis Fukuyama, “El fin de la historia”, *Doxa* 1. 1990, p. 6.

una modernidad distinta (con excepción de Cornelius Castoriadis, Irving Howe y Adolfo Sánchez Vázquez), y la muerte tanto del socialismo como del marxismo: Con un “parece que asistimos al fin del marxismo”, clausuró Paz la primera de las mesas. El hasta hacía poco comunista Lucio Colletti –quien cerraría su trayectoria política en Forza Italia, del inefable Silvio Berlusconi– únicamente reconoció como viable “una sociedad que contenga en sí misma los mecanismos para autocorregirse, es decir, la democracia capitalista”; mientras que Jean-François Revel concluyó que el socialismo “terminó en la peor situación de la sociedad humana”<sup>4</sup>.

Minoritaria en el encuentro *Vuelta*, la izquierda intelectual respondió en febrero de 1992 con el “Coloquio de Invierno. Los grandes cambios de nuestro tiempo: la situación internacional, América Latina y México”. La UNAM y CONACULTA acogieron el proyecto de *Nexos* consistente en una reunión internacional apadrinada por Carlos Fuentes y transmitida por la televisión pública. *Vuelta* y *Nexos* habían acercado sus posiciones al defender la dudosa legitimidad de la elección presidencial de 1988<sup>5</sup> ahora, sin embargo, debatían nuevamente con respecto del horizonte abierto por la caída del muro de Berlín y sus consecuencias en Latinoamérica. ¿Tendría futuro la izquierda en el imperio del capitalismo globalizado? ¿Podrían concebirse siquiera opciones alternativas dentro de esta aparente clausura de la historia? ¿En adelante cualquier discusión política habría de darse dentro del marco liberal y todo planteamiento económico dentro del Consenso de Washington?

<sup>4</sup> Paz, Octavio, y Krauze, Enrique (coords). *Hacia la sociedad abierta*. México: Vuelta, 1991, pp. 56, 85; Sara Sefchovich, “Las verdaderas ideas”, *Nexos* 155. 1990, p. 24. Los comentarios de los intelectuales se tomaron de los apuntes, muy fieles por cierto, de la autora.

<sup>5</sup> Illades, Carlos. *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968-1989*. México: Océano, 2012, p. 152 y ss. Ambas revistas condenaron el recurso de las armas de la rebelión neozapatista, lo que acabó aproximándolas aún más. Van Delden, Maarten, “Conjunciones y disyunciones: la rivalidad entre *Vuelta* y *Nexos*”. En *El laberinto de la solidaridad. Cultura y política en México, 1910-2000*, editado por Kristine Vanden Berghe y Maarten van Delden (Ámsterdam/Nueva York: Presses Universitaires de Namur, 2002), 106.

Otro asunto fundamental que salió a la luz en esta controversia atañó a la definición del intelectual y, en especial, a su papel dentro de la sociedad. La izquierda del siglo XX adoptó el modelo del intelectual inconformista fraguado en el caso Dreyfus y que declinó hacia la década de 1980: el intelectual comprometido que se debe a una causa, por lo que se ve precisado a enfrentarse al poder<sup>6</sup>. En el régimen autoritario mexicano, esto implicaba marginación, amenazas o prisión. Salvo excepciones, la derecha prácticamente no tuvo intelectuales y, el partido hegemónico, tuvo sobre todo ideólogos.

Con el debate *Vuelta-Nexos* afloraron dos posturas en relación con la función del intelectual. *Vuelta* asumía que éste debería de ser independiente del poder político (del económico no hablaba) y dirigirse a la sociedad. En esto, compartía lo que Gramsci llamó “la utopía social por la cual los intelectuales se creen ‘independientes’, autónomos, revestidos de caracteres propios”; y lo que Raymond Williams consideraba “uno de los mitos más atractivos de la ideología burguesa”, esto es, que podría producir “una intelectualidad autónoma”<sup>7</sup>. *Nexos* postuló la figura del intelectual público, que habría de dirigirse tanto a la sociedad como al Estado, siempre y cuando no abdicara ni de la independencia ni de la crítica. Este elemento de la polémica fue central en la guerra fría intelectual que se reavivó en la primavera de 1992 aunque, con la insurrección neozapatista de enero de 1994, *Vuelta* y *Nexos* volverían a aproximarse.

## En nombre de la libertad

Auspiciado por *Vuelta* y TELEVISIA, el encuentro “El siglo XX: la experiencia de la libertad” reunió a pensadores consagrados de los Estados Unidos, Europa y América Latina, algunos libe-

<sup>6</sup> Pascal Ory y Jean-François Sirinelli, *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días* (Valencia: PUV, 2007) 31; François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual* (Valencia: PUV, 2007), 70.

<sup>7</sup> Gramsci, Antonio. *Antología*. México: Siglo Veintiuno, 1988, p. 390; Cevasco, María Elisa. *Para leer a Raymond Williams*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2003, p. 100.

rales, otros conservadores, varios excomunistas (del Este, Europa Occidental y Cuba) y a cinco o seis figuras reconocidas de la izquierda intelectual mexicana –casi todos de *Nexos*–, “ídolos del campus y dueños predestinados de la última palabra”, los llamó el crítico literario Christopher Domínguez Michael<sup>8</sup>.

Los invitados de la izquierda, por su parte, se quejaron de que constantemente se les interrumpía y arrebatava la palabra, de tal manera que Carlos Monsiváis tuvo que completar su intervención en un artículo periodístico<sup>9</sup>. El autor de *Días de guardar* enlistó entre los escollos principales de la democracia en el subcontinente:

el afán depredador del imperialismo norteamericano (el término es antiguo pero la atroz realidad se renueva a diario), la voracidad empresarial, el analfabetismo moral de la derecha, el presidencialismo y los grupos de poder, la falta de respuesta crítica y analítica (la construcción sólida de alternativas teóricas) a la embestida neoliberal contra la economía popular.<sup>10</sup>

La “sociedad abierta”, conceptualizada por Karl R. Popper, fue el poderoso referente de los debates, el *locus* de la libertad. “Verdadero profeta del gran cambio ocurrido en el mundo”, lo llamó un entusiasta Enrique Krauze al abrir la mesa 8 titulada justamente “Del comunismo a la sociedad abierta”<sup>11</sup>.

De acuerdo con el filósofo austriaco, la *sociedad cerrada* tiene una naturaleza “mágica, tribal o colectivista”, mientras que la *sociedad abierta*, abstracta y despersonalizada, es aquella “en

<sup>8</sup> Domínguez Michael, Christopher. “Memorias del encuentro: la experiencia de la libertad”, *Letras Libres* 131, 2009, p. 45. Según Enrique Krauze, el apoyo del monopolio de la radiocomunicación mexicana no pasó de que TELEvisa les “presentara” a los anunciantes “a quienes nosotros convencimos”. Rafael Rodríguez Castañeda, “A la búsqueda de Octavio Paz...”, *Proceso*, 9 de octubre de 2011.

<sup>9</sup> Perales Contreras, Jaime. *Octavio Paz y su círculo intelectual*. México: Coyoacán/ITAM/Fontamara, 2013, p. 463.

<sup>10</sup> Monsiváis, Carlos. “Una réplica pospuesta (y aumentada)”, *La Jornada*, 30 de agosto de 1990.

<sup>11</sup> Paz, Octavio y Krauze, Enrique (coords). *Hacia la sociedad abierta*. México: Vuelta, 1991, p. 121.

que los individuos deben tomar decisiones personales”. La transición de la una a la otra “podría definirse como una de las más profundas revoluciones experimentadas por la humanidad”. Para Octavio Paz, 1989 marcaba el fin de un periodo histórico, en el cual “la enfermedad totalitaria contagió a filósofos y poetas, a dramaturgos y novelistas”, si bien no a todos, y el comienzo de otro donde se realizaría la sociedad abierta. Sin embargo, a 2,500 años de la democracia ateniense, que desencadenó el proceso analizado por Popper, lo más “que podemos hacer es crear un mundo vivible, un mundo con libertades”, declaró una minimalista Agnes Heller<sup>12</sup>.

“Consumismo y Madonna. ¿Son esas las finalidades de la vida humana? ¿Es eso lo que proponen a sus hijos? ¿Tener más dinero y más aparatos de televisión? Eso es todo”, preguntaba sarcásticamente Castoriadis en el debate a que dio lugar la segunda mesa del coloquio<sup>13</sup>. Asimismo, la reivindicación de la democracia ateniense y de la autogestión obrera que realizó desconcertó a varios de los presentes dado que iba a contracorriente del consenso liberal en torno a la democracia representativa. De esta forma, para el filósofo griego ni el capitalismo aseguraba el futuro de la humanidad, pues degradaba el ambiente además de reproducir la desigualdad, ni tampoco permitía a la *polis* autogobernarse soberanamente. Y añadió (no sabemos si con plena conciencia o absoluta ignorancia del monopolio televisivo que trasmitía el encuentro): “se miente desvergonzadamente cuando se habla de igualdad entre los ciudadanos sabiendo que algunos, por ejemplo, pueden comprar los medios de comunicación, y que el resto no puede hacerlo”. Tampoco podía tratarse seriamente de la democracia “si las personas no participan del poder”<sup>14</sup>.

<sup>12</sup> Popper, Karl R. *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós, 1982, p. 171; Paz, Octavio y Krauze, Enrique (coords). *Hacia la sociedad abierta*. México: Vuelta, 1991, pp. 12, 19.

<sup>13</sup> Paz, Octavio y Krauze, Enrique (coords). *Hacia la sociedad abierta*. México: Vuelta, 1991, p. 115; “Castoriadis y Howe detonaron el debate en la segunda sesión”, *La Jornada*, 28 de agosto de 1992. Se cita aquí.

<sup>14</sup> Sefchovich, Sara. “Las verdaderas ideas”, *Nexos* 155, 1990, p. 25; Paz, Octavio y Krau-

Las voces discordantes, dijimos, fueron las de Castoriadis, Howe, Monsiváis, Sánchez Vázquez y, a su manera, Daniel Bell. Howe mencionó la enorme pobreza en los Estados Unidos y la pretensión de la socialdemocracia de ofrecerle un rostro humano al capitalismo. En una de sus varias coincidencias con el filósofo griego, el crítico literario norteamericano consideraba que el “mercado libre”, a la vez que producía desigualdad, derivaba en el monopolio, de tal manera que éste no era más que una “fantasía ideológica”. Propuso entonces recuperar la utopía y construir un socialismo democrático, donde coexistieran formas de autogobierno con una “economía democrática”<sup>15</sup>.

Insatisfecho con las perspectivas de Leszek Kolakowski, para quien las Revoluciones de Terciopelo respondieron a un innato instinto de libertad de los pueblos, y de Heller, convencida que la deificación del hombre por la Ilustración (destacadamente el proyecto socialista) condujo a que la humanidad se planteara objetivos que no podía cumplir, Bell llamó la atención sobre las condiciones objetivas que imposibilitaron el salto histórico previsto por los bolcheviques. Y, en apostilla a la afirmación de Heller, Castoriadis señaló que, en realidad, fue otro producto de la Ilustración el que deificó al hombre, esto es, “el capitalismo”, con su veneración por la razón instrumental<sup>16</sup>.

De acuerdo con Bell, acertadamente Marx enfocó el análisis hacia la economía y la tecnología, pensando en que la producción constituía el problema cardinal de la civilización moderna, pero erróneamente el voluntarismo revolucionario asumió que podría prescindirse de los niveles básicos de capital, calificación laboral, conocimiento, marco institucional y gestión que permitieran el despegue económico. Profundizando en esta perspec-

---

ze, Enrique (coords). *Hacia la sociedad abierta*. México: Vuelta, 1991, pp. 72-73; “Las oligarquías liberales de América Latina son injustas: Cornelius Castoriadis”, *La Jornada*, 30 de agosto de 1990. Se citan los últimos.

<sup>15</sup> Paz, Octavio y Krauze, Enrique (coords). *Hacia la sociedad abierta*. México: Vuelta, 1991, p. 63; Cit. “Castoriadis y Howe detonaron el debate en la segunda sesión”, *La Jornada*, 28 de agosto de 1990.

<sup>16</sup> Paz, Octavio y Krauze, Enrique (coords). *Hacia la sociedad abierta*. México: Vuelta, 1991, p.50.

tiva equivocada, Stalin estaba seguro que bastaba con realizar en unas cuantas décadas la “acumulación originaria de capital” –proceso que en Occidente consumió siglos– para alcanzar la industrialización. Según el sociólogo estadounidense, más allá del fracaso socialista, todavía la cuestión continuaba viva, pues “no se puede alcanzar una sociedad decente, es decir, con una justa distribución de la riqueza y con libertad, sin resolver antes el problema de la producción”. Con respecto de la distribución, enfatizó que el mercado debería ceñirse a un marco social a fin de alcanzar “una distribución más equitativa del ingreso”<sup>17</sup>. Y abundó más adelante:

Uno de los problemas que suscita el mercado y que no se ha mencionado aquí, un problema que fue la base de la antigua crítica hecha por los economistas socialistas, y que a mi juicio sigue siendo cierta, es que el mercado, particularmente en el capitalismo, tiende al monopolio y al oligopolio, y éstos fijan o manejan los precios, o los controlan, tergiversando la naturaleza de la demanda.<sup>18</sup>

A pesar de las críticas al libre mercado, las cuales no llevaron a quienes las formularon (Howe, Castoriadis y Bell) a pedir su abolición o a recuperar el planteamiento soviético en relación con la planificación centralizada, dominó la tesis liberal en cuanto a que el mercado asignaba racionalmente los recursos y que constituía también el soporte de la democracia. Vargas Llosa incluso sostuvo que era “posible establecer una vinculación esencial entre democracia y propiedad privada”<sup>19</sup>.

No es aquí el lugar para contar el desenlace posterior y la desgracia que el capitalismo desregulado acarreó a miles de personas en las crisis de 2008 y 2011, pero sí conviene señalar que en la euforia del encuentro de la libertad no se les dedicó la debida atención; ni tampoco para hablar de la precariedad de-

<sup>17</sup> Paz, Octavio y Krauze, Enrique (coords). *Hacia la sociedad abierta*. México: Vuelta, 1991, pp. 28, 44. Énfasis propio.

<sup>18</sup> Paz y Krauze. *Hacia la sociedad abierta*. p. 102.

<sup>19</sup> Paz y Krauze. *Hacia la sociedad abierta*. p. 144.

mocrática en que vive todavía hoy Europa del Este<sup>20</sup>. Acaso por aquello, un estupefacto Castoriadis no daba crédito al escuchar la postura neoliberal de Coletti y del economista ruso Nickolay Shmeliev, aludiendo a “los intelectuales en quiebra” que comenzaban “a hablar a la manera de Thatcher, Reagan y Friedman”, para rematar: “hemos regresado a los dinosaurios de esta materia, olvidando toda la crítica que se hizo de la economía política clásica entre 1927 y 1950”<sup>21</sup>.

Después de reafirmar Paz que no había más ruta que el libre mercado y la democracia representativa, y que perfilar otros caminos conducían a la tragedia totalitaria, tocó el turno a América Latina en la mesa 4. “La nueva Europa, Estados Unidos y América Latina” abrió con una deslumbrante exposición de Bell acerca de la sociedad posindustrial, basada en las altas tecnologías y en el acceso al conocimiento, transformado a este último en el motor económico contemporáneo. La globalización, que redujo al anacronismo al imperialismo de los siglos XIX y XX, tenía sin embargo el obstáculo del Estado-nación, inoperante herencia de la modernidad en la era posmoderna, de acuerdo con el célebre teórico cultural. Contando con los mecanismos institucionales adecuados, Bell consideraba factible que los países periféricos se incorporaran a la sociedad del conocimiento ya que, en rigor, éste es universal.

Puesto a discusión el tema de la integración, europea y de América del Norte, un optimista Jean-François Revel auguró

<sup>20</sup> “...las revoluciones de Europa del Este, que muchos creyeron traerían la democracia a una parte del mundo que llevaba largo tiempo privada de libertad, produjeron unas pocas democracias funcionales, varios Estados neocomunistas, una serie de países que no tardaron en desintegrarse en conflictos étnicos (como Yugoslavia) y una serie de regímenes híbridos con instituciones representativas y un núcleo autoritario”. Sidney G. Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza, 2012, p. 294.

<sup>21</sup> Sidney G. Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. pp. 87-102. “La búsqueda ilimitada del beneficio es más que el síntoma de una crisis, ya que puede volverse mortal para la sociedad, y antes para el liberalismo que ha destruido a la ‘sociedad capitalista’ eliminando a todos sus actores y reduciéndola al reino del mercado”. Alain Touraine, *Después de la crisis*. México: FCE, 2013, p. 25.

que la nueva Europa ponderaría a América Latina sobre Europa del Este, dado que con aquélla mantiene más lazos culturales. En el mismo sentido, José Guilherme Merquior reafirmó que, por historia y cultura, Latinoamérica no era otra cosa sino un Occidente distinto, pero Occidente al fin, locus recurrente de las utopías europeas. Por eso, para el diplomático brasileño, era cuando menos desafortunado que Latinoamérica fuera víctima de la tiranía de “una inteligencia humanística sin horizonte histórico que nos declarara ineptos para el capitalismo y la democracia, simplemente por una especie de reflejo de su horror a la modernidad, de su incompatibilidad con los valores liberales igualitarios y racionales, del sueño ilustrado y de la modernidad...”<sup>22</sup>

Esas fueron las voces del consenso, mientras las intervenciones de Mario Vargas Llosa y Héctor Aguilar Camín provocaron algunas objeciones de los asistentes. El ingenuo liberalismo dieciochesco del novelista peruano, quien hacía apenas dos meses había sido derrotado por Alberto Fujimori en la elección presidencial, presentó la prosperidad y la pobreza como la disyuntiva en la que los Estados latinoamericanos indefectiblemente optaron por la segunda. La razón detrás de esta fatalidad histórica, era que los países del área habían padecido dos enfermedades terribles: el nacionalismo económico y el autoritarismo estatal. Cebado por caudillos populistas, aquella variante del autismo aisló al subcontinente del resto del mundo. El remedio a estas calamidades vernáculas era la democracia económica que, tendencialmente, conduciría a la liberalización política. En esta lógica del desarrollo, Chile (donde la democracia económica la impuso la bota militar) y México (la “dictadura perfecta”), marchaban en la dirección correcta. Por el contrario, los responsables de ese nacionalismo decadente eran los intelectuales (contaminados ya por la enfermedad totalitaria según Paz)...

... defensores y propagadores más notables de esta cultura nacionalista, esta cultura estatista, esta cultura

<sup>22</sup> Paz, Octavio y Krauze, Enrique. *El mapa del siglo XXI*. México: *Vuelta*, 1991, p. 29.

intervencionista, esta cultura antimercado, y que ellos han contribuido, más que nadie, a través de la educación, a través de la acción política, a que esta cultura impregne a nuestros ejércitos, nuestras universidades, nuestros colegios, nuestros partidos políticos, nuestros sindicatos, y que sea hoy el principal estorbo para que las democracias latinoamericanas alcancen el desarrollo económico.<sup>23</sup>

Bell hizo ver al futuro Nobel que el mercado no era el agente fundamental del cambio en América Latina y tampoco lo fue antes en los países industrializados, lo era más bien el Estado al proveer del marco regulatorio, el apoyo institucional y los recursos presupuestales para el avance de la ciencia básica –pivote del desarrollo económico– a través, por ejemplo, del gasto militar. Por su parte, Aguilar Camín argumentó que “no es por necesidad o por tontería histórica que los gobiernos y los intelectuales de estos gobiernos, y ajenos a ellos, creyeron en este modelo: fue un modelo con particular buen éxito en varios países de América Latina; le dio a un país como México un crecimiento sin precedentes de 6% promedio durante casi 40 años”.<sup>24</sup>

Para el autor de *La guerra de Galio* el principal problema no eran los políticos obcecados sino que, en las condiciones actuales, el Tercer Mundo carecía de los elementos indispensables para beneficiarse de la modernización. Éstos eran el acceso a los mercados, a los capitales y al conocimiento. En respuesta, Bell afirmó que el conocimiento es un bien público abierto a la comunidad internacional. Pero, para que esto se hiciera efectivo, era necesario que los Estados generaran el marco operativo que permitiera a las compañías privadas realizar los desarrollos científicos y tecnológicos.

<sup>23</sup> Paz, Octavio y Krauze, Enrique. *El mapa del siglo XXI*. p. 40.

<sup>24</sup> Paz, Octavio y Krauze, Enrique. *El mapa del siglo XXI*. p. 41. Para Arnoldo Martínez Verdugo, ex secretario general del Partido Comunista Mexicano (PCM), Octavio Paz había “transitado de la opinión crítica y justa en 1968, al dogmatismo primitivo y apología presidencial en 1990”. “Paz ejerce un dogmatismo primitivo: Martínez Verdugo”, *La Jornada*, 30 de agosto de 1990.

Paz convino en que la modernización económica y la liberalización política conformaban un círculo virtuoso. Antes, al concluir la mesa 2, confundiendo estatismo con planificación, el poeta aventuró que América Latina había experimentado “la planificación de la economía”, por lo que se congratulaba de que las reformas emprendidas por el gobierno de Salinas de Gortari condujeran adecuadamente “el difícil paso de México, primero hacia una auténtica democracia, pero al mismo tiempo hacia una economía moderna”<sup>25</sup>. En vista de esta convicción de Paz, la intervención de Vargas Llosa en la mesa 8 (“Del comunismo a la sociedad abierta”) tuvo el efecto de una bomba, cuando afirmó que:

La dictadura perfecta no es el comunismo, no es la Unión Soviética, no es la Cuba de Fidel Castro: es México, porque es una dictadura a tal punto camuflada que llega a parecer que no lo es, pero que de hecho tiene, si uno escarba, todas las características de una dictadura. En primer término, la permanencia, no de un hombre, pero sí de un partido... No creo que haya en América Latina ningún caso de sistema de dictadura que haya reclutado tan eficazmente al medio intelectual, sobornándolo de una manera muy sutil...<sup>26</sup>

Descompuesto, el poderoso candidato al Nobel de ese año hizo una defensa del carácter *sui generis* del autoritarismo mexicano, “un sistema hegemónico de dominación”<sup>27</sup>, misma que hacía un mes había expuesto en el prólogo a la *Pequeña crónica de grandes días* (1990):

El régimen del PRI... jamás ha sido totalitario. Siempre hemos gozado de un margen considerable de libertades;

<sup>25</sup> Paz, Octavio y Krauze, Enrique (coords). *Hacia la sociedad abierta*. México: Vuelta, 1991, p. 115; Paz, Octavio y Krauze, Enrique. *El mapa del siglo XXI*. México: Vuelta, 1991, p. 66. Véase también Carlos Monsiváis, Enrico “Octavio Paz y la izquierda”. En *Luz espejeante. Octavio Paz ante la crítica*, editado por Mario Santi. México: Era/UNAM, 2009, p. 101-102.

<sup>26</sup> Paz, Octavio y Krauze, Enrique (coords). *Hacia la sociedad abierta*. México: Vuelta, 1991, p. 161.

<sup>27</sup> Paz, Octavio y Krauze, Enrique (coords). *Hacia la sociedad abierta*. p. 162.

nunca conocimos, ni en los periodos de mayor autoritarismo, la opresión que han sufrido los pueblos bajo los regímenes militares latinoamericanos y menos aún la de los cubanos sometidos al duro despotismo de Fidel Castro.<sup>28</sup>

Según la prensa, el desencuentro entre Paz y Vargas Llosa, llevó a la cancelación de la última mesa (la 11) que, de acuerdo con el programa oficial, sería la continuación de la mesa 4, y en la que intervendría el escritor peruano. Asimismo, periodistas respetables (Miguel Ángel Granados Chapa, Federico Campbell y el corresponsal de El País) sugirieron que Vargas Llosa había sido expulsado de México. En un comunicado, Paz incluyó una carta del novelista andino donde aducía “un imprevisto asunto familiar me obliga a viajar de inmediato a Londres, lo que me impide asistir, muy a mi pesar, a la mesa redonda de mañana”, subrayando también que el encuentro propició “un intercambio de opiniones de muy alto nivel, y dentro de la mayor libertad, como ha ocurrido en todas las sesiones del encuentro”<sup>29</sup>.

En una explicación poco convincente, donde se soslaya la relación de Paz con el régimen de Salinas de Gortari, Domínguez Michael escudriñó en las motivaciones personales del laureado poeta:

Era propio de esa generación conservar cierta confianza metafísica en la Revolución mexicana, sin abandonarla en el patibulario desván de las dictaduras... Conceptualmente, en aquel encuentro de 1990, era más exacto Paz; la definición del novelista peruano era muy oportuna políticamente e ilustraba una urgencia que Paz no com-

<sup>28</sup> Paz, Octavio. *Pequeña crónica de grandes días*. México: FCE, 1990, p. 10.

<sup>29</sup> “Terminaron prematuramente los debates en el Encuentro *Vuelta*”, *La Jornada*, 1 de septiembre de 1990; “Protesta”, *Vuelta* 167. 1990, p. 59; Campbell, Federico “Vargas Llosa y la experiencia de la libertad”, *La Jornada*, 2 de septiembre de 1990; Cit. “Sin Vargas Llosa, las conclusiones del encuentro *Vuelta* por canal 2”, *La Jornada*, 2 de septiembre de 1990. Énfasis añadido. En la edición de los debates, coordinada por Fernando García Ramírez, la mesa 11 se incluye en el volumen 5 (*El ejercicio de la libertad*), pero en lugar del tema anunciado en el programa se ofrece el de “Balance y perspectivas”.

partía. El debate ocupó su lugar en ese conflicto, tan latinoamericano, entre la esencia y las apariencias. Vargas Llosa tocó una fibra muy sensible de Paz. Eso fue muy notorio para quienes estuvimos allí ese día.<sup>30</sup>

Desde la tribuna, en la última jornada titulada “Balance y perspectivas”, Sánchez Vázquez realizó una intervención inesperada en la que leyó un texto donde reivindicó al socialismo como crítica radical del capitalismo y alternativa civilizatoria. Dijo que el encuentro había sido una “operación de embellecimiento” del capitalismo. Las réplicas surgieron de inmediato, comenzando por el moderador (Paz), que encontró en aquella presunción de montaje “la persistencia de ciertas actitudes mentales de su partido que yo creía que había olvidado”<sup>31</sup>.

Paz, por su parte, extrajo dos conclusiones seminales del cónclave intelectual: 1) que la democracia representa “la única forma de convivencia política civilizada”; y, 2) que “el mercado libre es el sistema mejor –tal vez el único- para asegurar el desarrollo económico de las sociedades y el bienestar de las mayorías”. La relación entre una y otra la consideraba simbiótica, pues “la democracia económica es el necesario complemento de la democracia política”<sup>32</sup>.

De este “momento insólito en la historia intelectual de México”, lamentó el autor de *El laberinto de la soledad* que la izquierda no supiera sacar provecho: “tal vez, me atrevo a decir, porque aquel que nos quita la venda de los ojos y nos muestra las realidades inicuas que eran nuestras quimeras merece nuestro odio”. Esto en alusión a los insultos que recibieron los participantes del encuentro por grupos marginales de la izquierda, lo que condujo a los invitados extranjeros presentes en la clausura del encuentro a aclarar a “todos esos estalinistas, maoístas, cas-

<sup>30</sup> Domínguez Michael, Christopher. “Memorias del encuentro: la experiencia de la libertad”, *Letras Libres* 131. 2009, p. 47.

<sup>31</sup> Cit. “El marxismo vive como proyecto de transformación libertadora del hombre”, *La Jornada*, 3 de septiembre de 1990.

<sup>32</sup> Paz, Octavio. “El siglo XX: la experiencia de la libertad”, *Vuelta* 167. 1990, p. 9.

tristas, que lamentan con histeria el derrumbe de las tiranías comunistas”, que desde su estrecho criterio “*fascista* equivale aproximadamente a liberal”<sup>33</sup>. En la prensa Arnaldo Córdova haría su propio balance:

Algo que adorna el evento es la presencia constante de una vieja adicción de Octavio Paz: su polémica implacable con algo que denomina precisamente *izquierda*. Esa *izquierda*, como buen sastre, la ha hecho exactamente a la altura de sus tobillos, de manera que cada vez que se le antoja arremeter contra ella (lo que ocurre casi todo el tiempo), no tiene ninguna dificultad en hacerla polvo... Pedirle a Paz que defina a esa *izquierda*, que dé nombres o rebata lo que han dicho los *izquierdistas* de carne y hueso, desde luego, es inútil. Sería tanto como comprometerlo a una polémica con enemigos reales y no imaginarios o fantasmales, que es contra los que él acostumbra pelear.<sup>34</sup>

Los cargos de Paz contra la izquierda mexicana fueron cuando menos excesivos. Con excepción de algunas organizaciones pro-soviéticas, aquella fue crítica del régimen estalinista. El PCM, aunque no lo enfrentó abiertamente, desaprobó la intervención del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia y el estado de sitio decretado por el general Wojciech Jaruzelsky en Polonia, mientras el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), sección mexicana de la Cuarta Internacional, dio un apoyo incondicional a Solidarnosc. Ya en 1968 José Revueltas había rechazado las “dictaduras burocráticas” y, desde los tempranos setenta, Carlos Pereyra fue categórico en reconocer el “carácter

<sup>33</sup> Domínguez Michael, Christopher “Memorias del encuentro: la experiencia de la libertad”, *Letras Libres* 131. 2009, p. 44; Octavio Paz, “Izquierda y derecha sesenta años después”, *Vuelta* 168. 1990, p. 45. “Carta abierta”, *Vuelta* 167. 1990, p. 59. Énfasis propio. La prensa también dirigió ataques furibundos contra los participantes. Véase al respecto el detallado recuento de Jaime Perales Contreras, Jaime, *Octavio Paz y su círculo intelectual*. México: Coyoacán/ITAM/Fontamara, 2013, pp. 459-460.

<sup>34</sup> Córdova, Arnaldo. “La difícil libertad”, *Uno más uno*, 31 de agosto de 1990, en Octavio Paz y Enrique Krauze, coords., *Hacia la sociedad abierta*. México: Vuelta, 1991, p. 170. Énfasis propio.

no socialista de la Unión Soviética”. Partiendo de Rudolf Barho y Roy Medvedev, Roger Bartra caracterizó a principios de la década de los ochenta al socialismo realmente existente como un sistema en el que la política ocupa el lugar de las leyes económicas en una suerte de transposición de la base con la superestructura. Y Adolfo Gilly, antiestalinista de toda la vida, escribió un pequeño libro acerca de la transición socialista, tratando de fundamentar, de acuerdo con *La alternativa* del disidente germano-oriental, cómo el fin de la sociedad de clases era la reversión del sistema de castas que condujo a ella<sup>35</sup>.

Bolívar Echeverría, uno de los contados marxistas latinoamericanos sin adscripción leninista, apuntó que tanto el comunismo como la izquierda y el marxismo estaban en crisis, no por la debilidad de su pensamiento político y la limitación que le confería concebir al Estado únicamente como negatividad, como afirmaba Althusser, o por su ausencia “de la confrontación crítica y el debate contemporáneo”, como escribió Pereyra en uno de sus últimos textos, sino —decía Echeverría— por la incapacidad de la clase obrera industrial para “ofrecer un plano homogéneo de acción a los demás sujetos de la rebeldía”. Además, la tecnología moderna no conducía a la liberación de las potencialidades humanas, antes bien encerraba una destructividad desahogada: el acongojado “ángel de la historia” de Benjamin miraba lo que la civilización devastó en nombre del progreso<sup>36</sup>.

Para Echeverría la caída del muro de Berlín ponía fin al “*bolchevismo* como una figura despótica peculiar de la gestión económica-política que adoptó el imperio ruso en estos últimos setenta años”; según Gilly el emblemático acontecimiento renovaba la validez del marxismo-leninismo, en tanto que Enrique

<sup>35</sup> Revueltas, José. *México 68: juventud y revolución*. México: Era, 1979, p 275; Carlos Pereyra, *Política y violencia*. México: FCE, 1974, p. 10; Roger Bartra. *Las redes imaginarias del poder político*. México: Era, 1981, pp. 180-181; Adolfo Gilly, *Sacerdotes y burócratas*. México: Era, 1980.

<sup>36</sup> Althusser, Louis. “El problema del Estado”. En *La crisis del marxismo*, pp. 19-33. Puebla: UAP, 1979: 23; Carlos Pereyra, *Filosofía, historia y política. Ensayos filosóficos, 1974-1988* (México: FCE/UNAM, 2010), 629; Echeverría, Bolívar. *El discurso crítico de Marx*. México: Era, 1986, p. 13.

Semo, quien había sido bastante discreto en sus objeciones al modelo soviético, recorrió el escenario de las revoluciones de terciopelo esperando descifrar las claves de la coyuntura. Con todo, fue el único que escribió un libro al respecto. La rapidez del derrumbe de todo el bloque, hizo que la expectativa de que la oposición de izquierda tomara la dirección del movimiento cediera ante la evidencia de la restauración, de una “revolución conservadora” que permitió el retorno de la burocracia, el segundo desenlace previsto por Trotsky<sup>37</sup>.

### ¿Qué hacer en la globalización?

Año y medio después la izquierda intelectual contrató con el coloquio “Los grandes cambios de nuestro tiempo”. El mundo unipolar, la inserción de América Latina dentro de él, la democracia en el subcontinente y la cuestión social marcaron la agenda. En la ceremonia inaugural, José Sarukhán Kermez, rector de la UNAM, refrendó “la vocación universal de nuestra universidad y su compromiso indeclinable con México”. Entre los más de cien participantes, se contaban viejos comunistas, nacionalistas, socialdemócratas y liberales<sup>38</sup>.

En el plato fuerte del encuentro, Eric J. Hobsbawm advirtió que estábamos en una crisis global –podríamos llamarla civilizatoria– de la cual el colapso comunista era una de sus facetas. Por eso, ante la complejidad del mundo actual, “nada parece más simple que contrastar la tiranía y la libertad, el totalitarismo y la democracia, e identificar a una con el comunismo (derrotado) y a la otra con el mercado libre (que ha ganado)”. Actualmente, la divergencia de fondo entre socialistas y liberales estribaba para el historiador británico en qué hacer con el capitalismo,

<sup>37</sup> Echeverría, Bolívar. *Las ilusiones de la modernidad*. México: El Equilibrista/UNAM, 1995, p. 17. Énfasis propio; Adolfo Gilly, “1989”. En *El socialismo en el umbral del siglo XXI* (coordinado por Arturo Anguiano). México: UAM, 1991, p. 83; Enrique Semo, *Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas del Este*. México: Grijalbo/Proceso, 1991, p. 199.

<sup>38</sup> Cit. “El coloquio reafirma la vocación de la UNAM y su compromiso con México”, *La Jornada*, 11 de febrero de 1992.

pues si bien los socialistas “no pueden creer que la justicia social pueda ser alcanzada simplemente por las operaciones de la acumulación de capital y el mercado”, ambos están de acuerdo, con algunas excepciones, “en que el socialismo de los regímenes comunistas tipo soviético no funciona y tiene que ser rechazado”, lo cual no niega que las consecuencias de sumergir repentinamente a las economías del Este “han oscilado de lo trágico a lo fatal”. Descartando a los neoliberales, otro punto de encuentro entre socialistas y liberales es que unos y otros aceptan “una economía mixta en principio”<sup>39</sup>. Hobsbawm consignaría en *La era de los extremos*, que estaba por concluir:

Una de las ironías que nos depara este extraño siglo es que el resultado más perdurable de la Revolución de Octubre, cuyo objetivo era acabar con el capitalismo a escala planetaria, fuera el de haber salvado a su enemigo acérrimo tanto en la guerra como en la paz, al proporcionarle el incentivo —el temor— para reformarse desde dentro al terminar la segunda Guerra Mundial y al dar difusión al concepto de planificación económica, suministrando al mismo tiempo algunos de los procedimientos necesarios para su reforma.<sup>40</sup>

Luego de leer un texto lleno de humor, Gabriel García Márquez advirtió del riesgo que representaba para el orden internacional el colapso del bloque socialista que, aunque todos lo deseaban, ocurrió tan súbitamente que rompió el equilibrio preexistente, de tal manera que actualmente era un problema mayúsculo para las democracias occidentales. La elegante erudición de Fernando del Paso escarbó el tema de la identidad nacional. Y, Carlos Fuentes, que en la década anterior había apoyado la revolución sandinista, disertó sobre el orden mun-

<sup>39</sup> J. Hobsbawm, Eric. “Crisis de la ideología, la cultura y la civilización”. En *Coloquio de Invierno: los grandes cambios de nuestro tiempo: la situación, América Latina y México*. México: UNAM/CONACULTA/FCE, 1992, pp. I: 56, 59, 63; Cit. “La divergencia no es hoy el socialismo, sino el capitalismo”, *La Jornada*, 11 de febrero de 1992.

<sup>40</sup> J. Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1995, p. 17.

dial posterior a la Guerra Fría que, a su juicio, sería multipolar –unipolar, de acuerdo con el eminente diplomático mexicano Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa–, con un modelo de desarrollo económico y bienestar social inspirado en el capitalismo alemán de posguerra, que conciliara el mercado libre con una fuerte intervención estatal garante del “cumplimiento de normas de equidad social”. En cuanto al exterior, la cooperación económica internacional estaría dirigida a potenciar el desarrollo del Sur que, en reciprocidad, dejaría de exportar su miseria al Norte, imaginaba el autor de *Aura*. Regresamos en consecuencia “a la cuestión social que disipa todas las utopías pasajeras: tanto en el Norte como en el Sur, el primero como el Tercer Mundo, las metrópolis como las periferias, confrontan un primer deber, que es el de poner en orden sus propias casas, unir la democracia al desarrollo, y éste a la justicia social”. ¡Ni Adam Smith, ni Karl Marx! sería la consigna adecuada de una izquierda poscomunista o “nueva izquierda”<sup>41</sup>.

Aguilar Camín, quien recién se había pronunciado por un crecimiento económico duradero que colocara “en el centro la cuestión social”, abogó por la apertura económica, la reforma institucional, el entierro del pacto corporativo revolucionario, un Estado acotado, el respeto de los derechos humanos, el abatimiento de la desigualdad, la clausura de los monopolios de radiocomunicación, la mejora sustancial de la prensa escrita y la democratización política. Esta última premiaría en el mercado electoral la eficiencia de gobernantes y partidos<sup>42</sup>.

Tomando como motivo el famoso libro de Raymond Williams (*Keywords*), Monsiváis ofreció su propio racimo de palabras cla-

<sup>41</sup> “El desmoronamiento del Este se le salió de las manos a todo mundo: García Márquez”, *La Jornada*, 15 de febrero de 1992; Fernando del Paso, “La imaginación al poder”, *Nexos* 170. 1992, p. 40 y ss.; Jorge Castañeda [y Álvarez de la Rosa], “México y el nuevo orden mundial: actualidad y perspectivas”, *La Jornada*, 22 de febrero de 1992; Carlos Fuentes, “La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial”, *Nexos* 170. 1992, pp. 30, 31; Fuentes, Carlos. *En esto creo*. México: Alfaguara, 2008, p. 146 y ss.

<sup>42</sup> Aguilar Camín, Héctor. *Después del milagro*. México: Cal y Arena. 2004, p. 285; Héctor Aguilar Camín, “La obligación del mundo”, *Nexos* 172. 1992, p. 49 y ss.

ve para entender la cultura mexicana –incluida la política– contra las que se impactaban los genios de la modernización invocados por el autor de *La frontera nómada*:

Con la escenografía de la catástrofe del socialismo real, las campañas del neoliberalismo pretenden eliminar toda disidencia y darle a lo que sucede (la barbarie de la concentración de la riqueza) el carácter venturosamente irremediable, porque sólo desde la abolición del resentimiento (del rencor social, de las aspiraciones de igualdad) se entenderá el paradigma de la modernidad.<sup>43</sup>

También escéptico con respecto de la modernización nacional, Roger Bartra veía “un país inmovilizado en el aparato de un sistema político autoritario y luchando inseguramente por mantener a flote una economía pobre e ineficiente”. Con la desaparición del bloque soviético, sin duda había ganado la izquierda democrática al liberarse de los “lastres leninistas y estalinistas” aunque, lamentablemente, un contingente apreciable de la izquierda continuaba “defendiendo la dictadura castrista”. Y, la derecha, cifraba todas sus esperanzas “en el mercado y el dinero”. Finalizó su exposición con una solicitud urgente: “retirar tajantemente al gobierno del proceso electoral”<sup>44</sup>.

Para el economista egipcio Samir Amin, más que un nuevo orden mundial lo que había ahora era un “gran desorden”, que potenciaba el conflicto –armado quizá– entre el Norte y el Sur. El sociólogo mexicano Pablo González Casanova destacó que la globalización había recolonizado al Tercer Mundo, y multiplicado la explotación y exclusión de los subalternos; en tanto que el economista argentino Carlos Vilas hizo notar que la democracia latinoamericana, no obstante haberse institucionalizado, carecía de raíces sociales, lo que daba la pauta de su precariedad. Los filósofos hispano-mexicanos Adolfo Sánchez Vázquez y Luis

<sup>43</sup> Carlos Monsiváis, “Duración de la eternidad”, *Nexos* 172 .1992, p. 40.

<sup>44</sup> Bartra, Roger. “Grandes cambios, modestas proposiciones”. En *Coloquio de Invierno: los grandes cambios de nuestro tiempo: la situación, América Latina y México*. México: UNAM/CONACULTA/FCE, 1992, pp. III: 58, 59, 62.

Villoro señalaron respectivamente que el socialismo constituía “una alternativa social válida en el sentido de digna, de ser deseada y contribuir a su realización”, a la vez que el liberalismo no podía “dar solución a los problemas que dieron lugar al pensamiento socialista”. En igual forma, pronosticó optimista el historiador argentino-mexicano Adolfo Gilly que ninguna restauración “puede hacer desaparecer en América Latina lo que Cuba, Nicaragua, El Salvador dejaron. Ninguna puede eliminar las consecuencias imborrables de la victoria en Vietnam sobre los poderosos del mundo y del movimiento contra la guerra sobre la sociedad de los Estados Unidos”<sup>45</sup>.

El doctor Sarukhán Kermez, Víctor Flores Olea y Héctor Aguilar Camín clausuraron el “Coloquio de Invierno”. A pocos días de que el malestar de Octavio Paz con la reunión le costara el cargo de presidente de CONACULTA, Flores Olea consideró imposible sintetizar los destacados aportes de los panelistas, si bien se permitió decir que en ese “caleidoscopio de la inteligencia” hubo un consenso en cuanto a la centralidad de la democracia, el rechazo del “socialismo burocrático” y la necesidad de un nuevo orden mundial donde se insertara ventajosamente América Latina, así como vincular el desarrollo económico con la justicia social. Aguilar Camín, a nombre de *Nexos*, tocó el escabroso tema de la ausencia de algunos intelectuales relevantes –señaladamente Octavio Paz– y del financiamiento del evento<sup>46</sup>.

<sup>45</sup> Cit. “El fin de la bipolaridad no es la paz, sino un mayor peligro de guerras Norteamericanas”, *La Jornada*, 14 de febrero de 1992; “De una manera sin precedente, se combina explotación con exclusión: González Casanova”, *La Jornada*, 14 de febrero de 1992; “Institucional pero sin raíces sociales, la democracia en América Latina”, *La Jornada*, 14 de febrero de 1992; Cit. “No han muerto los valores que alentó el socialismo: Luis Villoro”, *La Jornada*, 11 de febrero de 1992; Adolfo Gilly, “América Latina, abajo y afuera”, *La Jornada*, 19 de febrero de 1992.

<sup>46</sup> Cit. “Concluyó en la UNAM el coloquio sobre los grandes cambios de nuestro tiempo”, *La Jornada*, 22 de febrero de 1992. Enrique Krauze sostiene que no fue invitado y que, con Octavio Paz, cometieron la desatención de invitarlo a última hora. Rafael Rodríguez Castañeda, “A la búsqueda de Octavio Paz...”, *Proceso*, 9 de octubre de 2011. Lo cierto es que varios participantes lamentaron la ausencia de Paz. Y, tal vez por esta razón, el Nobel mexicano renunció a la comisión de letras de CONACULTA días antes de que iniciara el encuentro. “El coloquio reafirma la vocación de la UNAM y su compromiso con México”, *La Jornada*, 11 de febrero de 1992; “El Coloquio de Invierno, un concilio al que no me invitaron por hereje: Krauze”, *La Jornada*, 10 de febrero de 1992.

## La guerra fría intelectual

Las posiciones dentro del campo intelectual mexicano se habían aproximado en asuntos tales como la aversión al socialismo del Este, la convicción democrática, la redefinición de la identidad nacional ante la mundialización y la importancia del mercado. Tampoco cabía duda que el apoyo unánime de la inteligencia de izquierda hacia el régimen cubano era cosa del pasado. Paz y Aguilar Camín –cabezas de ambas revistas– compartían una noción similar de la modernización (económica y política) y confiaban en la capacidad del régimen autoritario para llevarla a cabo. Visto en conjunto, las diferencias fundamentales residían en cómo incorporarse a la globalización y en el énfasis de la izquierda en la equidad, la cual no consideraba asequible por el puro mecanismo del mercado; antes bien, éste acrecentaba la desigualdad social en el plano interno y de los países en el concierto internacional.

Abierta la oportunidad del diálogo, lo que prevaleció fue el disenso e incluso la confusión. Sin embargo la sorpresa no fue esa, sino el inesperado sesgo que tomó el debate. Sintiendo libre de culpa, Krauze lanzó la primera piedra: a él no lo invitaron al “concilio” de la izquierda por “hereje” (léase liberal), a un encuentro realizado con dinero público, esto es, de todos, por lo que pidió transparentar los gastos realizados. En *Radio Red*, el ingeniero, historiador y empresario enumeró los temas ausentes en la reflexión de la izquierda e hizo una síntesis histórica de la relación de los intelectuales con el Estado. El autor de la *Biografía del poder* únicamente se congratulaba de que “las diferencias ideológicas entre las dos revistas se han acertado, no por una confluencia sino por un acercamiento de *Nexos* a las tesis de *Vuelta*”. En respuesta, Aguilar Camín agradeció a “nuestros críticos, que fueron eficaces promotores del evento y algunos, pese a su autoexclusión, activos participantes y atentos escuchas, estoy seguro, de nuestras sesiones”. Reconoció también el respaldo de Cementos Mexicanos (Lorenzo Zambrano) y a Grupo Pulsar (Alfonso Romo) cuyas “contribuciones han

hecho prácticamente autofinanciable este coloquio”<sup>47</sup>.

El resto del año, *Vuelta* y *Nexos* se dedicaron a descalificarse recíprocamente. Desde las páginas del *ABC*, el periódico falanquista español, varios intelectuales (Mario Vargas Llosa, Heberto Padilla, Álvaro Mutis y Gabriel Zaid) se solidarizaron con *Paz* y fustigaron el encuentro de la izquierda. El número de marzo de *Vuelta* reprodujo íntegros estos artículos con una nota previa de Paz donde recorrió el telón de lo que con el ánimo de entonces denominó “cuento de invierno”: ellos –*Vuelta*–, fueron plurales y no abusaron del erario; los otros –*Nexos*–, gastaron el dinero público para beneficiar a “un grupo ideológico” de “izquierda o progresista” (Jorge Castañeda Gutman *dixit*). De paso deslizaría el autor de *Posdata* que “la precisión intelectual no es su fuerte” –refiriéndose al ex comunista. En el libro que estaba por concluir, *La utopía desarmada* (1993), el también ex brigadista del sandinismo, no dejó ir la oportunidad de recordarle a Paz que sus “propias credenciales democráticas distaban de ser intachables dado el silencio que mantuvo respecto al reiterado fraude electoral y a las sistemáticas violaciones de los derechos humanos en el México de Salinas...” No obstante, compartía con aquél el rechazo al “gobierno autoritario” de Cuba<sup>48</sup>.

Pero lo que estaba realmente en juego no era la pluralidad, sino tanto el poder dentro del campo intelectual como el privilegio de hablarle al oído al príncipe. *Vuelta* temía que CONACULTA, la entidad cultural propuesta por Salinas de Gortari desde su campaña presidencial (flanqueado en la ocasión por Krauze y Aguilar Camín), cayera en manos de la revista competidora. Así, en una inserción de última hora en *Vuelta* de abril de 1992

<sup>47</sup> “Las ideas del coloquio, vuelta al conservadurismo”, *La Jornada*, 22 de febrero de 1992; Cit. “El Coloquio de Invierno, un concilio al que no me invitaron por hereje: Krauze”, *La Jornada*, 10 de febrero de 1992; Cit. “Concluyó en la UNAM el coloquio sobre los grandes cambios de nuestro tiempo”, *La Jornada*, 22 de febrero de 1992. El informe final que presentó CONACULTA, indica que el costo total del evento ascendió a 1,170 millones de pesos. “Mil 170 millones de pesos, el costo final del Coloquio de Invierno”, *La Jornada*, 26 de febrero de 1992.

<sup>48</sup> Paz, Octavio. “Coloquio o cuento de invierno”, *Vuelta* 184. 1992, p. 70; Jorge G. Castañeda, *La utopía desarmada*. México: Joaquín Mortiz, 1993, p. 404.

–además de que la mitad del número fue dedicada a denunciar el atraco gubernamental del que se sentían víctimas–, se leía: “en prensa este número de *Vuelta*, nos enteramos de que, como preveíamos, el Canal 22 se ha entregado a una persona ligada a *Nexos*. Por lo visto, el proceso de secuestro de los centros públicos de cultura continúa y se acelera. En nuestro próximo número comentaremos esta grave decisión gubernamental”<sup>49</sup>.

Rebasado, el Nobel mexicano veía con preocupación que “el grupo de la revista *Nexos*, el más prestigioso de la izquierda, asumió posiciones más y más cercanas al nuevo gobierno del presidente Salinas”. Por eso insistió obsesivamente en el endeble argumento de que “ni la Universidad ni una oficina gubernamental pueden patrocinar a una tendencia, eliminando a todas las demás”. Ya senil, el “Ogro filantrópico” mostraba un talante totalitario. Incluso Paz fue a visitar a Salinas de Gortari para pedir una explicación y lo que obtuvo fue la cabeza del director de CONACULTA<sup>50</sup>. A pesar de mostrar lo contrario,

Espero haber dejado en claro –decía Paz– que no se trata de rivalidad entre dos grupos, como se ha dicho con ligereza. La discusión gira en torno a dos concepciones opuestas de lo que debe ser, en una sociedad moderna, la relación de los intelectuales con el poder. Es un combate que iniciamos hace ya 20 años en *Plural*. Confío también en que no se vea en mis palabras –a veces, es cierto, dictadas por la impaciencia y aun por la irritación– una tentativa de denigración de los intelectuales que forman parte del grupo *Nexos*.<sup>51</sup>

<sup>49</sup> Illades, Carlos. *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968-1989*. México: Océano, 2012, p. 157; “El canal azolvado”, *Vuelta* 185. 1992, p. 11.

<sup>50</sup> Paz, Octavio. “Coloquio o cuento de invierno”, *Vuelta* 184. 1992, p. 70; Octavio Paz, “Los nexos de *Nexos*”, *Vuelta* 185. 1992, p. 12; Jaime Perales Contreras, *Octavio Paz y su círculo intelectual*. México: Coyoacán/ITAM/Fontamara, 2013, p. 492. El anunciado comentario está en Fernando García Ramírez, “Intelectuales canalizados”, *Vuelta* 186. 1992, p. 54, donde sugiere que José María Pérez Gay iba por un “hueso”. Si alguien hiciera un balance inteligente de la trayectoria del Canal 22, seguramente desaprobaba la banalidad de este comentario. Hacia el final de su vida, Pérez Gay se vincularía con la oposición de izquierda encabezada por Andrés Manuel López Obrador. Al respecto véase Rafael Pérez Gay. *El cerebro de mi hermano*. México: Seix Barral, 2013, pp. 101-102.

<sup>51</sup> Paz, Octavio. “Los nexos de *Nexos*”, *Vuelta* 185. 1992, pp. 13-14.

*Nexos* publicó una larga y puntual respuesta de su consejo editorial a las acusaciones de *Vuelta*. De ésta, más allá de los detalles (donde todavía puede haber dudas fundadas), hubo dos temas relevantes para la discusión: el propósito del “Coloquio de Invierno” y la relación de los intelectuales con el poder. Si bien “el *leit motiv* del coloquio fue, sobre todo, la noción de que la historia no ha terminado”, relativamente rápido ganaron terreno en la revista las posiciones neoliberales, donde el futuro “abierto a la imaginación” y la pluralidad de opciones no fueron tales. Tampoco cobró sustento la presunción de que “no hay fórmulas triunfadoras que puedan resolver mecánicamente los problemas de nuestras sociedades”<sup>52</sup>.

## El reencuentro

*Vuelta* y *Nexos*, que en 1988 coincidieron en aceptar la veracidad oficial con respecto de la elección constitucional apostando por una reforma política sustantiva, en 1994 cerraban el paso a lo que consideraban una regresión militarista y un nuevo e inesperado obstáculo a la transición democrática. “Rechazamos la violencia como forma de acción pública, venga de donde venga: de la sociedad o del gobierno”, sentenció *Nexos* desde el primer número que dedicó al conflicto chiapaneco. José Woldenberg pronto confirmó “que la existencia de un ejército [zapatista] y el despliegue de la violencia... excitó e incluso entusiasmó a muchos”, “de manera un tanto romántica” —advertiría Rolando Cordera— seducidos “por la posibilidad de que éste sea el anuncio de tiempos nuevos con opciones que se creían ya superadas”.

<sup>52</sup> “*Nexos* y el Coloquio de Invierno”, *Nexos* 173. 1992, p. 7. La polémica continuó el resto del año y puede seguirse en Aurelio Asiain, “Con todo respeto, profesor”, *Vuelta* 187. 1992, pp. 68-69; José de la Colina, “Desdiario”, *Vuelta* 187. 1992, pp. 69-70; Rafael Pérez Gay, “La tradición y un gerente”, *Nexos* 175. 1992, pp. 5-7; Gabriel Zaid, “Historias del bluff”, *Vuelta* 189. 1992, pp. 58-59; Rafael Pérez Gay, “El abonero y una república”, *Nexos* 177. 1992, pp. 59-60; Gabriel Zaid, “Resumen”, *Vuelta* 191. 1992, p. 52. A la muerte de Paz, *Nexos* reconoció que en la polémica hubo excesos de los dos lados: “Las páginas que salieron de ahí no son, para nosotros, lo mejor de la obra de Paz; y nuestras respuestas tampoco fueron de lo mejor que sobre Paz hemos publicado en *Nexos*”. Luis Miguel Aguilar, “Octavio Paz (1914-1998)”, *Nexos* 245. 1998. s.p.

En tanto que para el flanco liberal el dilema de la izquierda consistía en “la opción socialdemócrata que aún no encuentra un cuerpo político y el influjo del pasado, que ha restaurado la vía violenta del cambio como una solución legítima a la injusticia social”, repudiando –agregaría Krauze– “la anudación de la violencia y la fe”. Gabriel Zaid sugirió una colusión entre las partes, incluidos los medios de comunicación electrónicos. Y Héctor Aguilar Camín constató en Chiapas la “mayor cantidad de redentores, protectores, organizadores, especialistas y turistas profesionales del mundo indígena”<sup>53</sup>.

Entonces y hasta el final de su vida, Luis Villoro dirigió su reflexión hacia el tema de la autonomía, repensando el modelo del Estado liberal basado en la homogeneidad de sus componentes y en la anulación de las diferencias. Dentro de la perspectiva comunitarista, el filósofo identificó a la justicia, la democracia y la pluralidad como los conceptos clave para resolver el problema indígena, estando cierto de la insuficiencia de la mirada eurocéntrica dominante, pues nuestras sociedades están impactadas “por la experiencia cotidiana de su ausencia”. Un rasgo fundamental de la matriz indígena, señala, es la relación con la naturaleza, “sus ritmos vitales son la comunión con lo otro, con el no-yo, opuesto al individualismo occidental”. La estructura del poder definida por la frase “mandar obedeciendo”, “en muchos pueblos aborígenes subsiste, [la] asume como un modelo ideal por alcanzar y a cuya pureza original hay que regresar”. Tanto la vacuidad de la política contemporánea como la ausencia de rendición de cuentas de los representantes hacia sus electores

<sup>53</sup> “La erupción de Chiapas”, *Nexos* [Cuaderno de *Nexos* 68] 194 (1994): III. Después dedicó al tema chiapaneco “Lecciones de Chiapas”, *Nexos* [Cuaderno de *Nexos* 69] 195 (1994): i-xxv; y “El EZLN y las elecciones”, *Nexos* [Cuaderno de *Nexos* 73] 199 (1994): ii-xxiv en sus ediciones de marzo y julio, respectivamente. José Woldenberg, “La fascinación por la violencia”, *La Jornada*, 22 de enero de 1994; José Antonio Aguilar Rivera, *La sombra de Ulises. Ensayos sobre intelectuales mexicanos y norteamericanos* (México: Miguel Ángel Porrúa/CIDE, 1998), 179; Enrique Krauze, “Procurando entender”, *Vuelta* [suplemento extraordinario] 198 (1994): J; Gabriel Zaid, “Extrañas cortesías”, *Reforma*, 12 de enero de 1994. Cit. “Escaparate”, *Vuelta* [suplemento extraordinario] 207 (1994): P; Héctor Aguilar Camín, “Compuerta”, *Nexos* 197 (1994): XIV.

lo condujeron a recuperar el republicanismo de Rousseau a partir de la experiencia de gobierno de los “caracoles” chiapanecos, en un intento por recuperar la democracia de la confiscación por parte de sus representantes pues, en rigor, “la democracia representativa reemplaza el poder real del ciudadano por el de un grupo de funcionarios que lo sustituye, gracias a un procedimiento: toma al ciudadano como un número cuantificable”. Esto conduce hacia la “homogeneización de las diferencias”, y ante la muy desigual repartición del poder y la riqueza en el cuerpo social, “las posturas que no pueden ser reducidas a ese denominador quedan marginadas del poder político”. Son, en resumen, excluidas. Como el primer socialismo, la salida la encuentra Villoro en una “democracia participativa o comunitaria” (que no transfiera a los representantes la toma de decisiones) y en un Estado multicultural (que se haga cargo de las diferencias) y delegue “competencias políticas y recursos económicos a las células de la sociedad”, esto es, a “las comunidades y los municipios”<sup>54</sup>.

## Conclusión

Desdibujada la izquierda intelectual en la década de los noventa, y dividida además con la rebelión neozapatista, *Nexos* acertó distancias con *Vuelta*. Tampoco cabe negar que las coincidencias con los gobiernos (priístas y panistas) fueron a la alza. Con respecto de la relación entre los intelectuales y el poder, próxima desde la conformación de la “república de las letras” en el siglo XIX, *Nexos* fue indudablemente exitosa en la interlocución con el Estado, al punto que se convirtió desde los noventa en un espacio de discusión de las políticas públicas y los problemas nacionales justo cuando habían decaído las formas del intelectual comprometido –identificado fundamentalmente con la izquierda– y la del ideólogo, vinculado sobre todo con el ré-

<sup>54</sup> Villoro, Luis. “Los pueblos indios y el derecho a la autonomía”, *Nexos* 197. 1994, pp. 41-43; Luis Villoro, *Tres retos de la sociedad por venir: justicia, democracia, pluralidad*. México: Siglo Veintiuno, 2009, pp 13-69-77-34-35- 43.

gimen de la Revolución mexicana —Jesús Silva Herzog, Narciso Bassols y Jesús Reyes Heróles, por mencionar algunos—, dando lugar al intelectual público, a caballo entre la sociedad y el Estado. Con ello, el nuevo bloque histórico, dominado por el capital financiero y homogeneizado ideológicamente por el neoliberalismo, se hacía de los intelectuales orgánicos “que toda clase nueva establece consigo”<sup>55</sup>.

En una concepción bastante estrecha de lo que es el poder (reduciéndolo al Estado), en la que quienes están sometidos al poder económico quedan a salvo, en 1994 Paz llamó “estadistas” a los colaboradores de aquella revista, mientras Krauze desnudaba “la santa alianza del Estado y el letrado”. Pero, como se ha dicho desde hace tiempo, y Foucault antes que los demás, el poder trasciende al Estado y permea capilarmente a toda la sociedad. También sabemos con Marx que el poder en la civilización contemporánea pertenece al capital: “fuera del capital ya no hay nada”, dirían Hardt y Negri. Y, con toda certeza desde la crisis de 2008, que en la democracia realmente existente quien gobierna no es el pueblo soberano sino aquél<sup>56</sup>.

<sup>55</sup> Gramsci, Antonio. *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo, 1967, p. 22.

<sup>56</sup> Octavio Paz, “Los nexos de *Nexos*”, *Vuelta* 185 (1992): 12; Enrique Krauze, “Nuevas inquisiciones”, *Vuelta* 185 (1992): 20; Michael Hardt y Antonio Negri, *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Barcelona: Debate, 2004, p. 130.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Luis Miguel, "Octavio Paz (1914-1998)", *Nexos* 245 (1998).
- Aguilar Camín, Héctor, *Después del milagro*, 1988, 16ª ed. México: Cal y Arena, 2004.
- . "La obligación del mundo", *Nexos* 172 (1992).
- . "Compuerta", *Nexos* 197 (1994): XII-XIX.
- Aguilar Rivera, José Antonio, *La sombra de Ulises. Ensayos sobre intelectuales mexicanos y norteamericanos*. México: Miguel Ángel Porrúa/CIDE, 1998.
- Althusser, Louis, "El problema del Estado". En *La crisis del marxismo*. Puebla: UAP, 1979.
- Anderson, Perry, *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas*. Madrid: Akal, 2008.
- Asiain, Aurelio, "Con todo respeto, profesor", *Vuelta* 187 (1992).
- Bartra, Roger, *Las redes imaginarias del poder político*. México: Era, 1981.
- . "Grandes cambios, modestas proposiciones". En *Coloquio de Invierno: los grandes cambios de nuestro tiempo: la situación, América Latina y México*, III. México: UNAM/CONACULTA/FCE, 1992.
- Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- "Carta abierta", *Vuelta* 167 (1990).
- Castañeda, Jorge G., *La utopía desarmada*. México: Joaquín Mortiz, 1993.
- Cevasco, María Elisa, *Para leer a Raymond Williams*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2003.
- De la Colina, José, "Desdiario", *Vuelta* 187 (1992).
- Del Paso, Fernando, "La imaginación al poder", *Nexos* 170 (1992).
- Domínguez Michael, Christopher, "Memorias del encuentro: la experiencia de la libertad", *Letras Libres* 131 (2009).
- Dosse, François, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: PUV, 2007.
- Echeverría, Bolívar, *El discurso crítico de Marx*. México: Era, 1986.
- . *Las ilusiones de la modernidad*. México: El Equilibrista/UNAM, 1995.
- "El canal azolvado", *Vuelta* 185 (1992).

**Carlos Illades**

- “El EZLN y las elecciones”, *Nexos* [Cuaderno de Nexos 73] 199 (1994): II-XXIV.
- “Escaparate”, *Vuelta* [suplemento extraordinario] 207 (1994): N-X.
- Fuentes, Carlos, “La situación mundial y la democracia: los problemas del nuevo orden mundial”, *Nexos* 170 (1992).
- . *En esto creo*. México: Alfaguara, 2008.
- Fukuyama, Francis, “El fin de la historia”, *Doxa* 1 (1990).
- García Ramírez, Fernando, “Intelectuales canalizados”, *Vuelta* 186 (1992).
- Gilly, Adolfo, *Sacerdotes y burócratas*. México: Era, 1980.
- . “1989”. En *El socialismo en el umbral del siglo XXI.*, coordinado por Arturo Anguiano, 75-87. México: UAM, 1991.
- Gramsci, Antonio, *La formación de los intelectuales*. México: Grijalbo, 1967.
- . *Antología*, selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, 1970, 18ª ed. México: Siglo Veintiuno, 1988.
- Hardt Michael y Antonio Negri, *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Barcelona: Debate, 2004.
- Hobsbawm, Eric J., “Crisis de la ideología, la cultura y la civilización”. En *Coloquio de Invierno: los grandes cambios de nuestro tiempo: la situación, América Latina y México*, I, 48-64. México: UNAM/CONACULTA/FCE, 1992.
- . *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1995.
- Illades, Carlos, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968-1989*. México: Océano, 2012.
- Krauze, Enrique, “Nuevas inquisiciones”, *Vuelta* 185 (1992).
- . “Procurando entender”, *Vuelta* [suplemento extraordinario] 198 (1994): J-M.
- “La erupción de Chiapas”, *Nexos* [Cuaderno de Nexos 68] 194 (1994): III-XXIX.
- “Lecciones de Chiapas”, *Nexos* [Cuaderno de Nexos 69] 195 (1994): I-XXV.
- . “Duración de la eternidad”, *Nexos* 172 (1992).
- . “Octavio Paz y la izquierda”. En *Luz espejeante. Octavio Paz ante la crítica*, editado por Enrico Mario Santi, 92-103. México: Era/UNAM, 2009.
- “Nexos y el Coloquio de Invierno”, *Nexos* 173 (1992).
- Ory, Pascal y Jean-François Sirinelli, *Los intelectuales en Francia. Del caso Dreyfus a nuestros días*. Valencia: PUV, 2007.
- Paz, Octavio, *Pequeña crónica de grandes días*. México: FCE, 1990.
- . “El siglo XX: la experiencia de la libertad”, *Vuelta* 167 (1990).
- . “Izquierda y derecha sesenta años después”, *Vuelta* 168 (1990).
- . “Coloquio o cuento de invierno”, *Vuelta* 184 (1992).

- \_\_\_\_\_. “Los nexos de *Nexos*”, *Vuelta* 185 (1992).
- \_\_\_\_\_. y Enrique Krauze, coords., *Hacia la sociedad abierta*, prólogo de Eduardo Lizalde, coordinación editorial de Fernando García Ramírez. México: Vuelta, 1991. La experiencia de la libertad 1.
- \_\_\_\_\_. *El mapa del siglo XXI*, prólogo de Juan María Alponete, coordinación editorial de Fernando García Ramírez. México: Vuelta, 1991. La experiencia de la libertad 2.
- Perales Contreras, Jaime, *Octavio Paz y su círculo intelectual*. México: Coyoacán/ITAM/Fontamara, 2013.
- Pereyra, Carlos, *Política y violencia*. México: FCE, 1974.
- \_\_\_\_\_. *Filosofía, historia y política. Ensayos filosóficos (1974-1988)*, prólogo de Ludolfo Paramio, compilación de Gustavo Ortiz Millán y Corina Yturbe. México: FCE/UNAM, 2010.
- Pérez Gay, Rafael, “La tradición y un gerente”, *Nexos* 175 (1992).
- \_\_\_\_\_. “El abonero y una república”, *Nexos* 177 (1992).
- \_\_\_\_\_. *El cerebro de mi hermano*. México: Seix Barral, 2013.
- Popper, Karl R., *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós, 1982.
- “Protesta”, *Vuelta* 167 (1990).
- Revueltas, José, *México 68: juventud y revolución*, prólogo de Roberto Escudero. México: Era, 1979. Obras completas 15.
- Sefchovich, Sara, “Las verdaderas ideas”, *Nexos* 155 (1990).
- Semo, Enrique, *Crónica de un derrumbe. Las revoluciones inconclusas del Este*. México: Grijalbo/Proceso, 1991.
- \_\_\_\_\_. *La búsqueda*, 2 vols. México: Océano, 2003-2004.
- Tarrow, Sidney G., *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza, 2012.
- Touraine, Alain, *Después de la crisis*. México: FCE, 2013.
- Van Delden, Maarten, “Conjunciones y disyunciones: la rivalidad entre Vuelta y Nexos”. En *El laberinto de la solidaridad. Cultura y política en México, 1910-2000*, editado por Kristine Vanden Berghe y Maarten van Delden 105-119. Ámsterdam/Nueva York: Presses Universitaires de Namur, 2002.
- Villoro, Luis, “Los pueblos indios y el derecho a la autonomía”, *Nexos* 197 (1994).
- \_\_\_\_\_. *Tres retos de la sociedad por venir: justicia, democracia, pluralidad*. México: Siglo Veintiuno, 2009.
- Zaid, Gabriel, “Historias del bluff”, *Vuelta* 189 (1992).
- \_\_\_\_\_. “Resumen”, *Vuelta* 191 (1992).